

de lo uno y de lo otro, se da en casi todas partes lo que, en este libro, menciona el autor para Estados Unidos: “el traslado hacia el Oeste de las costumbres y actitudes de la húmeda región oriental”.

Estas inadecuaciones se han pagado caras y la obra que nos ocupa tiene el inmenso valor de constituir a ese respecto un nuevo y serio llamado de atención. La lectura detenida de sus páginas es sumamente ilustrativa y señala rumbos en esta cuestión, una de las que algunos organismos nacionales, como la Comisión sobre Investigaciones de Zonas Desiertas y Áridas, de Estados Unidos, y otros internacionales como la Unesco, a través de su Comisión Asesora sobre Investigaciones de las Zonas Áridas, están encarando más activamente.

M. Z.

PEDRO PINCHAS GEIGER, *Evolução da Rêde Urbana Brasileira*, Río de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educaionais, 1963, 457 p.

“El estudio de las ciudades conduce a la comprensión, no sólo de su elementos formales, sino también de la organización del espacio, en las respectivas regiones, y, en fin, de toda la coyuntura económico-social del país. Por otro lado, ese estudio lleva a la conclusión de que el desarrollo de mercados urbanos es elemento dinámico de la evolución económica y de las transformaciones en el uso de la tierra”. Esta apreciación que Geiger inserta al comenzar el último capítulo de su obra, es la tónica esencial con que considera el fenómeno urbano, la cual se trasluce a través de las consideraciones teóricas sobre la cuestión y de los casos concretos de Brasil.

Ya en la introducción se plantea el problema de la definición de ciudad, con los distintos criterios que se adoptan para ello, desde el político-administrativo y el meramente numérico, hasta el funcional. Y adelanta entonces que, antes que perderse en discusiones ociosas, convendría detenerse a hablar —como lo hace George— de categorías de ciudades o de grandes series urbanas, inspiradas en la consideración de los tipos históricos de los procesos de urbanización.

Los apartados dos, tres y cuatro, al mismo tiempo que presentan los aspectos globales del complejo urbano brasileño, sirven de puente para la búsqueda de un criterio satisfactorio que —según lo quiere el autor— atienda a la vez a una cierta tipología y permita, asimismo, la inserción en un contexto regional.

Dentro de esa finalidad, el capítulo segundo aporta observaciones sobre la organización urbana de Brasil, desde un ángulo básicamente estadístico. Hay una proliferación de datos acerca de las ciudades, en su actividad económica; en su crecimiento y el correlativo aumento de los sectores terciarios de la población activa; en el grado de urbanización de los diferentes Estados; en el problema de su inestabilidad; en los caracteres de la concentración urbana, en pequeñas, grandes y medianas urbes —estas últimas entre 50.000 y 100.000 habitantes—

vamente: la red de Porto Alegre, Salvador y su red urbana, la red urbana del nordeste, Belén y su región, y Brasilia. Los distintos conjuntos permiten la presentación de ahondamientos parciales, breves pero metódicos. Así, de Río de Janeiro apreciamos su posición, sitio, funciones, evolución, y estructura urbana del área metropolitana. De modo similar se ve a San Pablo. En cuanto a la red urbana de ambas, Geiger toca primero el conjunto de ciudades que cubre los Estados de Río de Janeiro, Espírito Santo y sectores de Minas Gerais, lo que llama el aparato urbano fluminense-minero, la red regional más ligada a Río. Polo indiscutible es aquí Belo Horizonte; capitales regionales son Juiz de Fora y Vitória, y, en grado menor, Campos y Petrópolis, acompañadas por toda una cohorte de centros regionales de primera categoría, de segunda categoría, y de ciudades-tipo. Según el mismo esquema se aborda a continuación la red de San Pablo, donde figuran en rango prominente el puerto de Santos y las capitales regionales mayores como Curitiba y Campinas.

Cerremos, con el proceso visible en nuestros días, la comprensión de este papel de los organismos urbanos. El capítulo final insiste en ello, al tener en cuenta el poderoso influjo de la industrialización. La comparación de las sucesivas estructuras urbanas del país —dice el autor— en el transcurso de épocas históricas diversas, guarda correspondencia con las diferentes características de las etapas del desenvolvimiento económico brasileño. De ello surge la influencia fundamental del movimiento contemporáneo de industrialización en esa misma estructura urbana: Ouro Preto conserva la fisonomía del Brasil del siglo XIX, así como San Pablo es la máxima expresión del Brasil industrial. Con la expansión urbana ligada a la radicación de industrias, crece el papel de las ciudades como órganos dirigentes y organizadores del espacio regional.

M. Z.